

es el que acercarse miro;
 aquí si una vez con él
 me introduzco, persuadido
 al nuevo engaño que trazo,
 que vuelva Madrid consigo
 á ser mísero despojo
 de los orgulios Moriscos.
 Ea, asechanzas, esta es
 la primer piedra que fixo
 para engañoso cimiento
 de mi traidor edificio.
 Retiraréme hasta que
 salir importe. *Retírase.*

Sale Hiscen-Tarif vestido de Christiano.

Hiscen. Pues fio
 á la soledad del campo
 mis penas, y ya conmigo
 á solas puedo en mi historia
 ojear á mi arbitrio el libro;
 qué es esto, Amor? no te basta
 hacer, que habiendo nacido
 nieto de Almanzor, que el Cetro
 rigió de Toledo invicto,
 pierda la esperanza de él
 desde que sus obeliscos
 postró Alfonso, cuyo brazo
 (que ya es polvo) fué cuchillo;
 sino que quando amparado
 de Abenyucef he venido,
 ocultando en este trage
 el aspid de mis designios,
 á averiguar sus defensas,
 y á registrar sus Castillos,
 halle en Madrid la belleza,
 que en una muger previno
 mucho rayo á tanto incendio,
 mucho harpon á tanto tiro?
 No basta, en fin, que no pueda,
 pues otra vez no la he visto,
 saber quien es, para que
 en dos extremos distintos,
 ó la logre la violencia,
 ó la persuada el cariño?
 Mas pues el primer empeño
 corre á cuenta de mi brio,
 pasemos á discurrir
 quién del hermoso prodigio,
 que amo, pierdo, sigo y no hallo,

me dará luz? *Dem.* El Abismo.
Hiscen. Juzgara que en interior
 voz, que escucho y no averiguo,
 respondió el ayre: sin duda
 fué acaso, puesto que dixo:—

Dem. *Hiscen-Tarif.*

Hiscen. Quién me nombra?
 mas (ay de mí!) que el descuido
 de responder por mi nombre
 me ha muerto.

Dem. Si has presumido, *Sale.*
 Moro, que esto es pretender
 con mi engaño tu peligro,
 mal has juzgado; y así,
 no temas, que soy tu amigo.

Hiscen. Yo temer? dime quien eres,
 Labrador, ya que es preciso
 enmendar con el arrojito
 lo que erré con el capricho.

Dem. Quizá soy, valiente *Hiscen,*
 quien con el mismo motivo
 que tú entré en Madrid; y para
 que arguyas de estos principios
 quanto mi amistad te importa,
 sabe que sé lo escondido
 de tu pecho; pues sé, que
 una hermosura que has visto,
 sin saber quien es, te trae
 tan triste tan pensativo,
 que apenas puedes:—

Hiscen. Espera,
 que mal, habiéndote oido,
 puedo la verdad negarte:
 cómo es tu nombre? *Dem.* Lucindo:
 mas de luz muerta, que hoy solo
 es pauesa en el Abismo.

Hiscen. Podrás aliviar mi pena?

Dem. Solo pende de mi arbitrio
 el que la victoria logres.

Hiscen. Pues para que no remiso
 de tu amistad me rezele,
 dame un seguro testigo,
 que la afiance. *Dem.* Será
 bastante el que en este sitio
 te muestre á la que idolatras,
 siendo Máxico adivino
 de tu pasión? *Hiscen.* Si eso logro,
 desde luego me confío